

características propias en cada región, tal como sucede, por ejemplo, en el ritual de velación que describe y analiza Moedano en “Expresiones de la religiosidad popular guanajuatense: las velaciones” (1988). La velación es un ritual nocturno de rezo y canto, donde los músicos concheros, que pueden ser o no danzantes, transitan de un tiempo profano a un tiempo sagrado. Dentro de este ritual, los símbolos de la Santa Cuenta juegan un papel muy importante, tanto para entablar comunicación con las ánimas de los antepasados, como para fines de curación y purificación. En algunas regiones se ofrenda la flor llamada cucharilla, con la que se elabora el xúchitl y se confeccionan bastones de variadas flores. La música es elemento fundamental de la velación. Las guitarras de armadillo o conchas, que tienen un carácter sagrado, son continuamente sahumadas y con sus místicos sonidos acompañan las alabanzas, cantos que se interpretan para venerar a las imágenes católicas.

Moedano (1988) nos muestra la existencia de grupos de músicos concheros que no son danzantes y que participan en el ritual de velación, tomando como referencia las realizadas en La Cañada, Querétaro; en San Miguel de Allende, Santa Cruz de Galeana y el Cerro de Culiacán en Guanajuato. Considera que la música con guitarra de armadillo, las limpias, las alabanzas y las velaciones forman parte del complejo religioso otomí, elementos que también se observan en el Estado de México entre los otomíes y los mazahuas (*ibidem*: 105). Cuando a estas ceremonias se integran los danzantes concheros, el ritual toma otra dimensión (por ejemplo, al inicio se canta el permiso en lugar del Santo Dios, Santo Fuerte. “Cabe destacar que